

estoy enterada de
los milagros y la vida
de cada uno, y á veces
me divierto y me da risa
de cosas que se me ocurren,
y me hacen gracia á mí misma.

ESCENA VII

DICHOS y DON ANACLETO, que sale por la izquierda, muy bien
vestido y muy gordo

- RUF. (Al verle entrar en el café.)
¡Ya está ahí don Anacleto!
- ANAC. ¡Adiós, señora Rufina! (Desde la puerta.)
- RUF. ¿Se viene á pasar el rato, (Con ironía.)
eh?
- ANAC. Sí; á echar una canita...
- RUF. ¿Una canita? Yo creo
que es un mechón.
- ANAC. ¡Qué Rufina!
¡Cuándo dejará usted de
tener esa lengüecita! (Entra en el café.)
- RUF. ¡Qué melón!... Es escribano,
y hace guiños á mi chica...
No, no se duerme en las pajas,
pero se duerme en las *vistas*,
que lo he visto yo, y á mí
nadie me gana á pupila.

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA TOMASA y DOÑA ANTONIA, que salen por la iz-
quierda, viejas, emperregliadas y ridículas

- RUF. ¡Vayan ustedes con Dios!
Está bien... así se pasan
sin saludar á los pobres.
- ANT. Señora Rufina...
- TOM. ¡Calla,
no habíamos reparado!
- RUF. Pues mire usted, me extrañaba